

A NUESTROS LECTORES

Nueva fase de la crisis

Al iniciarse el tercer año de PROBLEMAS DEL DESARROLLO la atmósfera está preñada de acontecimientos reveladores de las dificultades crecientes que los países latinoamericanos deberán afrontar.

Las recientes medidas adoptadas, unilateralmente, por la administración de Nixon —con las que se pretende resolver en sus manifestaciones las causas del estancamiento con inflación de la economía de los EUA— tendrán graves consecuencias sobre América Latina. Entre los observadores latinoamericanos no hay desacuerdo en cuanto al carácter negativo de esas medidas, aunque sí por cuanto a su magnitud y posible duración.

El desenvolvimiento específico de la llamada CRISIS DEL DÓLAR no es fácil de predecir; sólo es posible prever dos grandes cauces no excluyentes entre sí y de distinto grado de importancia por donde aquella se canalizaría, ninguno de los cuales sería favorable para los sectores desposeídos.

En primer lugar, existe la posibilidad de que los EUA descarguen en forma indiscriminada y brutal parte del astronómico gasto que provoca su política belicista —principal agente de la crisis del dólar— sobre los países subdesarrollados y dependientes, dada la impotencia económica-política de los países afectados. Este hecho sólo corroboraría la prepotencia de los EUA, incluso sobre sus más fuertes competidores.

Más remota, pero no totalmente descartada, está la posibilidad de una "guerra económica" de los EUA *versus* Europa Occidental y Japón. Y creemos que no es una posibilidad inmediata porque quienes serían más perjudicados son los países industriales directamente afectados por el gobierno norteamericano, y porque, a final de cuentas, todo el sistema capitalista se vería debilitado ante el mundo socialista.

Al mismo tiempo que se agrava la situación económica internacional, los pueblos latinoamericanos luchan por modificar a fondo el actual estado de cosas.

Mientras que Cuba hace frente a una nueva etapa en su camino socialista y Perú va definiendo una estrategia diferente a la de otros países, en un acto de auténtica soberanía y apoyado por el pueblo chileno, el gobierno del doctor Salvador Allende consuma el primer año de su administración con una activación de la reforma agraria y la puesta en práctica de una política de nacionalizaciones que culmina con las empresas cupríferas, política que traza sin duda nuevos rumbos a la economía de Chile.

Como parte del mismo proceso histórico y ejemplo a su vez del difícil camino que América Latina tendrá que recorrer para encontrar soluciones políticas al subdesarrollo, debe registrarse la caída del gobierno de Juan José Torres en Bolivia, hecho que no obedece sólo a la debilidad congénita del oscuro origen de dicho gobierno sino fundamentalmente a una política vacilante en la ejecución de cambios profundos, apoyada en las masas del pueblo.

Pero América Latina está cambiando. En otra parte de la región están en pleno desarrollo acontecimientos de gran envergadura. Uruguay es hoy día el centro de atención de los latinoamericanos. Las elecciones del próximo 28 de noviembre que —de llevarse a efecto— culminarán en el triunfo del Frente Amplio, enriquecerán una experiencia que los chilenos han iniciado.

Nadie puede hacerse la ilusión de que el camino será fácil y que la salida está a la vista. Lo cierto es el hecho de que América Latina ya no está dormida y eso, en sí, constituye un gran avance histórico.

En la presente entrega de PROBLEMAS DEL DESARROLLO hemos recogido material sobre la mayor parte de estas cuestiones.

EL COMITÉ EDITORIAL

1º de octubre de 1971.